

ALEDO, VILLA MEDIEVAL, HISTÓRICA, ARTÍSTICA Y ARTESANA

José María Gómez Toro



Iglesia de Santa María La Mayor y Torre de La Calahorra.

«**A**ledo, villa medieval, histórica, artística y artesana», es como está denominada esta bella localidad serrana, ya que en su reducido término municipal, recoge ésta tres denominaciones, ya que se trata de uno de los pocos sitios que todavía conserva ese aire medieval; histórica, porque guarda tras sus murallas medievales mucha historia, leyendas, costumbres y tradiciones, y artesana, por ser uno de los últimos reductos de la Región de Murcia, que se trabaja la alfarería a torno, como en la antigüedad a parte de haber vivido gran número de los moradores de este municipio gracias a la recogida del esparto, uno de los oficios que por lo penoso de su trabajo afortunadamente para sus habitantes ha desaparecido, sólo queda de él testimonio de alguna persona de edad que recuerda lo mal que lo pasaban cuando tenían que irse al monte a buscarlo para poder levantar la olla, por este motivo los totaneros les decían a los alleanos casi siempre que entablaban alguna discrepancia:

*«En Aledo, no hay reloj,
ni calle mayor, ni plaza,
que todo lo gobierna Dios,
con el esparto y la maza».*

Por otro lado, he podido recuperar a través de un anciano de una pedanía tota-

nera que se encuentra en la falda de Sierra de Espuña, unos curiosos y muy personales «Diez mandamientos de Aledo», aunque creo particularmente que al igual que el dicho que he puesto más arriba, se trate de rencillas rivales entre las gentes de Totana contra las de Aledo, yo personalmente creo que en alguno de estos mandamientos dedicados a los habitantes de esta villa serrana no hay justificación alguna, ya que las gentes, sus moradores son muy religiosos, honrados y trabajadores.

Los 10 Mandamientos de Aledo:

- 1º. *No hay dinero.*
- 2º. *Zagales y to cristo a rular por el mundo.*
- 3º. *Damas y caballeros.*
- 4º. *Zagales y to cristo a picar esparto.*
- 5º. *Quieren saber y mandar más que Cristo.*
- 6º. *Lo que pillan al cesto.*
- 7º. *De una peseta hacen un céntimo.*
- 8º. *Nadie tiene un chavo.*
- 9º. *No hay ninguno bueno.*
- 10º. *De una esparteña vieja, hacen un juez.*

Esta villa, aunque pequeña, en territorio y en población tiene lugares muy pintorescos para visitar: a parte de sus monumentos dentro del casco antiguo, su iglesia, La Piqueta torre árabe Calahorra, murallas y alfarerías, se cuenta también con El Estrecho de La Arboleja, Cueva de la Mauta y como no el Macizo de la Sierra de Espuña. También sus ancestrales fiestas son muy personales y características: Auto de Reyes Magos, con su bailes de Pujas, amenizado todo esto por su popular cuadrilla de animeros, el 6 de enero; aproximadamente por el mes de febrero son muy particulares Carnavales; una peculiar Semana Santa, donde en Jueves Santo tiene lugar su tradicional Agonía; los alleanos tampoco se privan de celebrar el Día de San Marcos, el 25 de abril, día éste que se paraliza esta pequeña población y emigran durante esta jornada sus habitantes al campo o la sierra con el fin de “samarquear”, donde se degusta el típico “gor-

nazo” y ya en el mes de agosto se celebran sus típicas fiestas patronales en honor a Santa María la Real y San Agustín, durante estas fiestas tiene lugar una costumbre muy reciente pero que se ha hecho bastante popular “El carro” y como cierre de las fiestas patronales, la Octava del Corpus.

En gastronomía también Aledo es muy personal, entre sus platos típicos hay que destacar dos, las “gachasmigas” que los habitantes de este lugar tienen una personalidad muy propia a la hora de elaborarlás, y el “jallullo” de origen árabe, plato muy parecido a la “sémola murciana”, pero más enriquecido de productos derivados del cerdo. En cuanto a la bebida se puede encontrar en Aledo un vino hecho por sus propios habitantes en sus bodegas, siendo su producción tan pequeña que este vino sólo se puede beber en esta localidad, y cuando se entra a un bar o taberna hay que pedir vino del país, sino te sirve un vino corriente; al ser este lugar zona de sierra, como es lógico tienen su bebida peculiar para entrar en calor como es “La mantellina”, bebida casera preparada con miel de romero, zumo de limón, mistela y anís seco, con este preparado el aleano se calienta en los días de frío y es una bebida muy saludable.

A pesar de su reducida población, los nativos de esta villa medieval, pueden sentirse orgullosos, ya que en el centro de los Estados Unidos, de Norteamérica en el estado de Illinois, se encuentra otra ciudad llamada City of Aledo, ciudad ésta que fue fundada por los frailes franciscanos antiguos moradores de La Santa de Totana, estos frailes que fueron enviados a colonizar esta zona fundaron la onónima de la española a orillas del Gran Río, hace ya 227 años. Este Aledo americano es una pequeña ciudad norteamericana con unos 5.000 habitantes, como se ve también se trata de una pequeña población dedicada principalmente a la agricultura y ganadería. Hace unos años, esta ciudad americana se hermanó con la española del mismo

nombre celebrando por este motivo varios actos protocolarios en las dos localidades. Aunque en Estados Unidos no es la única población con este nombre, ya que hay otra también en el estado de Texas.

ALEDO MEDIEVAL

La villa de Aledo, pertenece a los denominados pueblos pequeños de la Región de Murcia, ya que ocupa el segundo lugar de municipios de la comunidad murciana con menos densidad de población, situado en la lista de pequeños municipios, por delante de la localidad de Ojós, municipio éste situado en el Valle de Ricote. La extensión de Aledo es de 50,2 kilómetros cuadrados de superficie y está situado al pie de la vertiente meridional de Sierra Espuña, pueblo éste perteneciente a la cuenca hidrográfica del Guadalentín y está limitado en toda su extensión por los municipios de Lorca y Totana.

La población actual de esta villa murciana es aproximadamente de algo más 1.000 habitantes, localidad ésta que en comparación con el censo del año 1860 ha venido perdiendo una importante baja de población, ya que en este año el padrón de habitantes arrojaba la cantidad de 1.541 personas, disminuyendo esta cantidad en el padrón de 1877, que contaba la población con 1.369, volviendo a crecer su población diez años más tarde en Aledo en la que vivían 1.470 habitantes, dando un bajón muy importante según el padrón de 1900 con sólo 970 y siguió bajando en 1910 con 948 habitantes, en la década siguiente esta villa se recuperó considerablemente, llegando a alcanzar la cantidad de 1.306 las personas censadas en este municipio, ya desde este último censo aquí dado y hasta nuestros días la cantidad de habitantes ha ido bajando muy considerablemente, el motivo sin lugar a dudas es que al ser una localidad casi sin industria ni comercio, sus moradores no han tenido más remedio que emigrar a otras ciudades e incluso países para poder subsistir y

seguir adelante y en estos lugares han encontrado sus nuevos hogares donde han formado una familia y muy a pesar de ellos han echado raíces y aunque no olvidan su tierra y vuelven la mayoría temporalmente en fechas señaladas a recordar su juventud y visitar amigos y familiares, su vida la tienen hecha en otro lugar y Aledo es para ellos como el “dulce pájaro de su juventud”.

La prueba de la gran emigración de sus habitantes está en los apellidos oriundos de esta localidad que se encuentran esparcidos por todos los rincones del mundo principalmente el de Aledo, que es autóctono de esta villa, ya que corresponde a dos caballeros portugueses apellidados Coutiño, que por haber tomado parte en el asesinato de Inés de Castro, por orden de Alfonso IV de Portugal y tras ser perseguidos por este hecho, vinieron a refugiarse a esta villa del partido judicial de Totana, refugiándose en el castillo y allí vivieron con nombres falsos hasta que pasó un tiempo prudencial y tomaron como apellido el nombre de la villa, con el fin de evitar ser reconocidos, este apellido también lo siguieron usando sus descendientes. Varias ramas de este apellido pasaron a Guadalupe, Asturias y Galicia. Por lo tanto todas las personas con este apellido proceden de esta localidad murciana, a parte también de los descendientes de los emigrantes que por motivos de supervivencia y trabajo han tenido que partir a otros países y ciudades españolas y que llevan este apellido.

ALEDO HISTÓRICO

Aledo durante su dominio árabe fue conocida como Hins, que quiere decir castillo, aunque documentalmente no se tiene noticias de esta población murciana hasta el siglo XI, cuando se da inicio a la construcción de la fortaleza reforzando de esta manera las primitivas murallas defensivas. A finales del mencionado siglo, el rey Alfonso VI de Castilla, reconociendo el valor estratégico de esta fortaleza, cuando se encontraba guerreando con los árabes

del al-Andalus cruzaban el pasillo del Valle del Guadalentín y aprovechándose el rey castellano de las continuas desavenencias y divisiones que los reyezuelos árabes tenían envió a García Jiménez, hombre de mucha confianza del rey para tomar la fortaleza en nombre de Castilla.

A partir de 1086, se convierte en una isla cristiana rodeada por todos sus lados de pequeños reinos musulmanes dentro de un territorio hostil y bajo el mando la fortaleza de García Jiménez, fueron muchísimas las luchas que mantuvieron los nuevos pobladores del recinto amurallado con los árabes, hasta tal punto que el rey Alfonso VI de Castilla, mandó en ayuda del nuevo gobernador al mismo Cid Campeador, el cual tras una larga cabalgata con sus ejércitos cristianos de desplazó hasta Aledo con el fin de reforzar esta fortaleza asediada por las tropas musulmanas de los reinos lindantes a esta fortaleza, antes de llegar a la localidad de Aledo, cuentan los historiadores que Rodrigo Díaz de Vivar descansó con sus tropas durante su largo camino en varias localidades, la última de ella fue Molina la Seca, lugar conocido hoy en día como Molina de Segura. Fue esta época cuando la villa de Aledo contó con el mayor número de población de su historia, llegando a albergar tras sus murallas a 12.000 habitantes, número de personas que durante toda su historia no ha superado esta pequeña población serrana.

Pero la bandera de Castilla ondeó en el castillo de Aledo muy poco tiempo, ya que a los seis años de ser cristiana, concretamente en 1092, cayó de nuevo en poder árabe, en este año tuvo lugar el asalto a este castillo por el rey almorávide Yusuf Ben Tachfin, ayudado por musulmanes de los reinos de Sevilla, Granada, Almería y Murcia, estos ejércitos estuvieron asediando este reducto cristiano hasta que lograron entrar en él y vencer a las tropas castellanas que por varias derrotas en otros campos de batalla del rey Alfonso VI de Castilla éste no pudo atender como era debido esta fortaleza.

Permaneciendo Aledo desde entonces y hasta 1241 en poder árabe.

Esta fortaleza ha servido desde su reconquista en 1241, como defensa estratégica de las tropas cristianas contra el reino árabe de Granada último reducto moro en tierras españolas, hasta que por fin en 1492 tuvo la entrega a los Reyes Católicos de este reino musulmán. Desde entonces esta fortaleza perdió el interés estratégico empezando su declive como localidad militar, comenzando a principios del siglo XVI, a producirse un éxodo masivo de los habitantes de esta villa al entonces arrabal de Aledo de Totana al ofrecer las tierras, el clima, la comunicación y situación de este arrabal mejores condiciones de vida para los habitantes del castillo e incluso el propio Cabildo se trasladó a Totana y desde allí las actas se empezaron a encabezar "En la villa de Aledo y Totana", llegando incluso en el año 1538, ser Totana cinco veces mayor en población que Aledo.

Paradójicamente la que había sido durante más de 250 años arrabal de Aledo pasó a encabezar por su importancia y núcleo de población la villa y Aledo fue relegada a ser arrabal de Totana, hasta que el 29 de agosto de 1793 se constituye Aledo en ayuntamiento independiente de Totana.

ALEDO ARTÍSTICO

La Villa de Aledo, aunque hoy en día es uno de los más pequeños municipios en lo que a extensión y población me refiero, se conserva en esta localidad serrana un gran número de obras de arte y edificios bien conservados que ya que aparte de las murallas medievales que se están manteniendo y torreón arabesco conocido como "La Calahorra"; la iglesia de Santa María La Real del siglo XVIII, con fachada de piedra estilo herrariano, con dos torres iguales una a cada lado de la fachada principal de este templo, edificado dentro de lo que fue castillo medieval, guarda también dentro de sus murallas una pequeña torrecilla ciega conocida como "La Picota", monu-

mento éste que antaño utilizaban como lugar de castigo.

Esta localidad ha tenido dentro de su pequeño término municipal hasta no hace muchos años, varias ermitas dedicadas a diferentes advocaciones, como la de Los Allozos, San Agustín, San Sebastián y Santa María, obras religiosas que han desaparecido o se encuentran en estado ruinoso, sus imágenes y objetos de culto han pasado a la iglesia parroquial de Aledo: la imagen de San Sebastián procedente de la ermita de su nombre es una obra atribuida recientemente a Jerónimo Quijano de finales del XVII o principios del XVIII, escultura ésta que fue trasladada de su ermitorio a la iglesia parroquial cuando se demolió éste, de este santo hay unos versos curiosos un poco sarcásticos que los habitantes de la villa decían al santo.

*«Glorioso San Sebastián
que la ermita te han volcado
y se han llevado los maderos
para obrar el secretario».*

Con este santo, antiguamente, cuando el sector agrícola de esta villa querían que lloviese lo solían sacar en rogativa y durante el recorrido de San Sebastián por sus recoletas calles los vecinos solían ir pidiéndole agua con el desagrado de los alfareros de la localidad ya que la lluvia en ciertos momentos perjudican a las piezas recién elaboradas en el torno y a la espera de su secado natural para ser introducidas al horno:

*«Agua pide el labrador,
agua pide el artesano,
agua pedimos señor
que se nos secan los sembrados.»*

Terminando la procesión con el santo al grito unánime de «¡Agua San Sebastián Bendito!».

Otras de las obras que pasaron a la iglesia, fue el titular de la ermita de San Agustín, patrón de la localidad de esta imagen, según cuentan los lugareños esta-

ba hecha de un tronco de albercoquero y cuando el santo durante su fiesta salía en procesión los acompañantes en el cortejo solían cantarle esta quintilla:

*«Glorioso San Agustín
que en mi huerto te criastes
yo el fruto nunca vi
los milagros que tu hagas
que me los echen a mí».*

Santa María La Real patrona de Aledo es una imagen gótica de comienzos del siglo XVI, restaurada recientemente por el taller de restauración de la Comunidad Autónoma de Murcia, imagen ésta muy venerada por los habitantes de la villa, su fiesta patronal es el día 15 de agosto, pero los habitantes de Aledo acordaron que se celebraran una semana más tarde por dos motivos; primero porque de esta forma se unificaban las fiestas de los dos patronos de la localidad, Santa María La Real y San Agustín y, la segunda, por que a principios del mes de agosto era las fechas de recogida de cosechas y la mayoría de sus habitantes emigraban a otras localidades y

provincias a trabajar y el pueblo casi se quedaba sin gente y prefirieron celebrarlas más tarde una vez que las gentes del lugar habían vuelto a sus casas después de la recolecta.

El gran escultor murciano Francisco Salzillo también tiene obra suya en esta pequeña villa y que sus habitantes han sabido conservar a pesar de tiempos difíciles que les ha tocado vivir a esta localidad, una de sus mejores obras las encontramos en Aledo, la Virgen de la Aurora o del Rosario, realizada por el artista en el año 1775, obra ésta un poco abandonada y que necesita una urgente restauración con el fin de sacarle su policromía original ya que ha sido restaurada en varias ocasiones por manos inexpertas, dado al estado en que se encuentra.

También cuenta esta parroquia con la imagen de La Dolorosa, realizada en el taller de Salzillo en su último año de vida 1783, es copia más o menos como la de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia, esta imagen fue restaurada hace pocos años por el escultor de la pedanía murciana de Guadalupe (Maciascoque) Paco Liza.

Cuenta también la iglesia de Santa María La Real de Aledo con obras de escultores actuales como un cristo de Carrión Valverde y un San Juan de Antonio Labaña y otras imágenes realizadas en Olot, aunque muchas de ellas con cierta antigüedad.

ALEDO ARTESANO

Aledo se ha caracterizado desde siempre por su condición de villa netamente artesana, como ya he dejado reflejado anteriormente, esta pequeña población murciana va vivido de lo poco que sus moradores han podido sacar de la tierra y de la poca ganadería, el agua ha sido una constante en esta localidad serrana, se han tenido que abastecer del agua que dejaba las escasas lluvias para calmar la sed de sus plantaciones, desde muy antiguo han vivido los nativos de esta localidad del esparto de los montes cercanos y de una



Nuestra Señora de Los Dolores. Salzillo.



Alfarería en Aledo. Sobre 1905.

reducida industria que nació casi con su castillo, ya que se trata de la alfarería, herencia que dejaron los musulmanes a los vecinos de esta localidad, hoy en día se ven plantaciones de uva de mesa y de flores, pequeña industria ésta que han hecho florecer un poco la economía de esta añeja villa, pero si Aledo es conocida fuera y dentro de la Región es gracias a sus alfarerías.

La barriada de Las Canales, ha sido desde siempre el lugar donde han estado asentados los alfareros de Aledo desde muy antiguo, en este barrio cercano al núcleo principal de población se encontraban los ancestrales hornos morunos donde se cocía las piezas de barro una vez expuestas al sol con el fin de que perdiesen la humedad y pasar a continuación a la cocción, sistema éste que a pesar de los adelantos, ya que casi el horno moruno ha sido erradicado y se han cambiado por los

de propano, sigue haciéndose, antiguamente en estos alfares se elaboraba las piezas de barro refractario que se destinaban a las cocinas de todas las casas sus principales puntos de venta eran las provincias de Murcia y Granada principalmente pero estas piezas decayeron por la invasión en el mercado de estos utensilios fabricados en aluminio y acero inoxidable durante mediados del pasado siglo, entonces el alfarero de esta localidad tuvo que olvidarse del manejo de este tipo de barro que por otro lado era también muy penoso de trabajar con él, ya que dado a la composición de las tierras que utilizaban las manos del alfarero sufrían considerablemente, llegaban hasta pelarse al contacto.

Gracias a esta decadencia, los alfareros de Las Canales cambiaron de fabricar cazuelas, jarras, hoyas, cacerolas, por piezas de jardinería y jarrones de adorno pero no utilizables en la cocina, ya que se apartaron totalmente de utilizar el barro refractario, otros cerraron sus alfares y se marcharon a buscar otros horizontes dentro y fuera de la provincia para poder mantener a sus familiares, ya que cayó la demanda de alfarería también con la aparición del plástico y moda que en la mayoría de hogares españoles tomaron de la fabricación de objetos hechos con esta materia para adornar las casas con macetas y otros objetos realizados con este material que hasta hoy en día perdura. Fueron muy pocos los talleres que se man-



Hasta los niños ayudaban en los trabajos de alfarería.

tuvieron en pie, resistiendo muy duramente la batalla a las nuevas tecnologías, pero los que aguantaron han sabido darle un giro de noventa grados a sus respectivos talleres y hoy en día funcionan muy desahogadamente.

En el año 1934, en el Anuario General de España, en el cual aparecen todos los oficios y profesiones de cada provincia española, dentro del apartado de la Provincia de Murcia, hace referencia muy detalladamente por partidos judiciales y la Villa de Aledo aparece en el de Totana en el cual entre otros oficios y profesiones menciona que en este año aparece censados cuatro alfarerías, las de Francisco Martínez, Diego Tomás, Juan Nortes y Miguel Romera, once años más tarde, en 1945, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia, editó otro libro de donde recojo que había aumentado los talleres en Las Canales de Aledo, ya que se observa que ha aumentado el número de alfares, se encuentran en activo los talleres de Miguel Romera Requena, Juan Requena Cánovas, Agustín Martínez Martínez, Diego Requena Nortes y el de Juan Nortes García. Antiguamente en estos alfares trabajaban toda la familia casi desde que empiezan a tener uso de razón ya que se trataban de talleres familiares.

*«Los zagales de Las Canales,
tienen la panza pelá,
de subirse a las higueras,
y coger las más rayás».*

Actualmente en el año 2002, sólo quedan tres alfarerías en Aledo, una de ellas en Las Canales, de Cándido Romera y fuera de esta zona donde siempre han estado tradicionalmente las alfarerías aleanas se encuentran las de “Cerámica de Aledo”, descendientes los actuales propietarios de la fusión de dos familias alfareras los Requena-Nortes y en el paraje de Noniay se encuentra la otra también fruto de la unión de tras dos célebres alfarerías, las de los Romera-Requena, “Juan Romera, Tierra de Alfar”.

Este taller precisamente, es el que hoy nos interesa, ya que su propietario a pasado por todo tipo de dificultades para poder conservar este obrador hoy en día esta alfarería ha sabido darle un giro favorable y hoy funciona como una gran factoría, abandonando lo que fuese en su día núcleo principal de los alfareros de Aledo Las Canales, aunque conserva intacto su añejo alfar en este lugar, se ha trasladado a las afueras de la Villa en una gran nave y en sociedad con una empresa francesa que es la encargada de distribuir toda la mercancía que “Juan Romera, Tierra de Alfar” fábrica, ya que ha pasado de ser una empresa familiar a una gran factoría donde tiene cerca de una veintena de empleados trabajando. Han pasado muchos años desde que el antepasado de Juan Romera Sánchez, Pedro Romera Mulero fundara esta saga de alfareros “Los Romera” y se han mantenido tras muchas dificultades al pie del cañón, hasta incluso tener que cerrar temporalmente el taller Juan Romera y emigrar a Francia a la vendimia y a Barcelona a trabajar de albañil para poder mantener a su familia, hasta que el gusanillo de su trabajo habitual le picaba y quiso cambiar en la Ciudad Condal lo de trasportar ladrillos por el trabajo en torno de nuevo, se presentó en una alfarería catalana para ofrecerse de alfarero, viendo el jefe de este taller su gran profesionalidad le aconsejó que se volviera a su Aledo natal y que abriese de nuevo su alfarería y desde allí con los suyos trabaja-



La familia alfarera de Juan Romera al completo.

ra, que él se comprometía a comprarle todo lo que hiciera.

Le hizo caso y retorno a su oficio y junto a su mujer Josefa Requena, empezó de nuevo a fabricar en su tradicional torno todo tipo de piezas, abriéndose de nuevo Alfarería Juan Romera, logrando hacerse con una cartera considerable de clientes en toda España. Mientras tanto sus hijos Miguel y Juan Manuel, iban creciendo y se incorporaban al negocio familiar ayudando a su padre en el torno, produciendo piezas gracias a la dirección de su progenitor. La gran coordinación de toda esta familia artesana le ha valido a Juan Romera estar hoy en día entre uno de los mejores artesanos de la Región de Murcia, son muchos homenajes y premios los que ha recibido este taller, gracias a la profesionalidad de su propietario, entre los más importantes está la concesión del Premio Mercurio en reconocimiento a la mejor empresa artesana en 1994 y en el año 1999 el de empresa centenaria, concedidos ambos por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia.

Atrás quedan ya los años de penuria, todavía recuerda Juan cuando desde muy chico que apenas sabía andar tenía que ayudar a su padre y hermanos a las tareas de la alfarería introduciéndose poco a poco en el negocio familiar, de su memoria no se borra las dificultades que han pasado para amasar el barro e incluso la forma

de transporte de la tierra a lomos de burros por la pronunciada pendiente de Las Canales para descargar su mercancía en las balsas, donde se mezclaba con el agua, dejando reposar el barro recién hecho hasta lograr el grado óptimo para ser utilizado previo amasado a mano de éste era cortado en pedazos y puestos en los tornos para empezar a crear las más diversas piezas.

Trabajo éste muy duro ya que el alfarero dependía siempre de la climatología y de estar constantemente vigilando el horno moruno para mantener siempre la temperatura y que no se pasara de grados de cocción, a parte de trabajar toda la familia de sol a sol, ya que dependían siempre de la producción que hiciesen, hoy afortunadamente todo esto ya es historia, su taller se ha modernizado, siendo una de las industrias artesanas más avanzada de la Región de Murcia, sus hornos morunos han sido sustituidos por hornos de propano, los tornos de pie por los eléctricos, e incluso hay maquinaria que hacen algunas de las piezas ya automatizadas, pero a pesar de todo sigue siendo un taller netamente artesano aunque su nueva nave aparente una gran factoría en su nuevo emplazamiento.

Las piezas que salen de “Juan Romera, tierra de alfar, S. L.”, son distribuidas por todo el mundo gracias a la sociedad que hace unos años creó con otra empresa del Sur de Francia. El nombre de Aledo grabado en cada una de sus piezas hacen pensar que esta villa es más grande que en la realidad, gracias al empeño de una familia que no quisieron que este oficio transmitido de generación en generación sucumbiera por la desidia y han trabajado muy duro para que esta tradición familiar siga adelante y hoy afortunadamente la sucesión del alfarero Juan Romera ya está asegurada, gracias al interés por esta industria artesana de varios de sus nietos que se están preparando para coger el testigo de su progenitor.